

EL CARACOLITO GARY

En el fondo de una pecera limpia y frondosa vivía el caracolito Gary muy triste y melancólico, tenía varios amiguitos peces de todos los colores y formas que lo querían mucho pero nadie era de su misma especie y familia por lo que se sentía muy desanimado, así que pasaba las horas solo porque no era ágil ni grácil, ni podía hacer ni seguir las piruetas de sus demás amiguitos los pececitos de mil colores. Al dueño de la pecera se le había olvidado comprar otro caracol para que le haga compañía y había pasado mucho tiempo sin que esto suceda, los pececitos de mil colores al ver su soledad y tristeza lo acompañaban por algunos minutos y le decían palabras de aliento lo cual ponía alegre a Gary y lo hacía sonreír por un corto periodo de tiempo luego se le pasaba. Una noche oscura límpida y tranquila cuando todos dormían, se escuchó un ¡splash! alguien había llegado ese día a la pecera pero no podían ver quien era por estar oscuro todo, al día siguiente ¡oh sorpresa! todos se quedaron boquiabiertos al ver a la invitada que había llegado para quedarse, era una linda caracolita rosada mona. Gary sonrió.